



3º Encontro Internacional de Política Social 10º Encontro Nacional de Política Social

Tema: “Capitalismo contemporâneo: tendências e desafios
da política social”

Vitória (ES, Brasil), 22 a 25 de junho de 2015

Eixo: Democracia, participação e movimentos sociais

FINANZAS, CRISIS Y DEMOCRACIA EN LA UNIÓN EUROPEA

Luis Enrique Casais Padilla¹

Resumo

El artículo pretende abordar la relación entre el ascenso al poder político alcanzado por las *finanzas* y el actual déficit democrático existente en la Unión Europea.

El poder político y la influencia que las *finanzas* han alcanzado sobre los gobiernos de los Estados nación elegidos democráticamente se está mostrando central para la valorización de los capitales. Con el estallido de la crisis se impusieron políticas públicas para rescatar al quebrado sistema financiero, mientras que ahora se imponen políticas de recortes sociales y constreñimiento de salarios y derechos de los trabajadores. Este secuestro de la democracia practicado por las *finanzas* puede conducir a un *tsunami social* en la Unión Europea.

Palabras clave: Unión Europea, finanzas, democracia, crisis, políticas sociales.

Abstract

The article aims to address the relationship between the rise to political power attained by *finance* and the current democratic deficit in the European Union.

The political power and influence that *finances* have reached on the governments of nation states is showing central to the recovery of capital. With the outbreak of the crisis were imposed public policies to rescue the bankrupt global financial system, and now, in the European Union, are imposed welfare cuts policies and constraining wages and workers' rights. This hijacking of democracy practiced by finance possibly will lead to a *social tsunami* in the European Union.

Keywords: European Union, finance, democracy, crisis, social policies.

1 INTRODUÇÃO

Aunque el dinero pertenece a la economía y el poder a la política, y aunque en teoría en las economías capitalistas de mercado la economía y la política son esferas separadas, la realidad central es que el dinero y el poder son mutuamente convertibles

(Colin Crouch)

¹Profesor visitante do Programa de Pós-Graduação em Política Social da Universidade Federal do Espírito Santo (UFES).

El artículo tiene como objetivo abordar la relación entre el ascenso al poder político alcanzado por las *finanzas* y el actual déficit democrático existente en la Unión Europea (UE). Las políticas impuestas por las Instituciones principales de la Unión tienen un sesgo claramente favorecedor a los intereses de los capitales frente a las necesidades y preferencias de la mayoría de la población: por una parte se impusieron políticas para rescatar al quebrado sistema financiero europeo, y por la otra se aplican recortes sociales, privatización de funciones básicas de los Estados, y constreñimiento de salarios y derechos de los trabajadores. Estas políticas han servido para transformar la crisis financiera que estalló en 2010 en la UE, en una profunda crisis económica, política y social que amenaza con provocar un *tsunami social* de consecuencias difíciles de vaticinar, pero que bien pudieran poner en peligro la continuidad del actual proyecto Europeo.

Después de más de siete años de crisis, el desempeño económico de la Euro Zona (EZ) está siendo mucho peor que el mostrado por la economía de los Estados Unidos de Norteamérica (EUA); peor que Japón durante su década perdida en la década de 1990; y peor aún que Europa en la década de 1930. El Producto Interior Bruto (PIB) de la Zona Euro sigue estancado sin variaciones significativas desde 2008. Alemania, que es la economía que está teniendo un comportamiento menos malo, ha crecido menos que el Reino Unido durante este periodo y menos de la mitad que Suecia, Suiza y los EUA. La peor, Grecia, ha reducido su PIB en más de una cuarta parte; una contracción económica mayor que la que padeció Alemania durante la Gran Depresión.

Dentro de la EZ, el nivel de vida una buena parte de la población se ha desplomado y el desempleo ya supone un 11,4 por ciento. Cifra que representa al conjunto de la EZ pero que no da idea de la magnitud del desastre social que padece el sur de Europa, ya que países como Grecia o España superan el 25%. Y si buscamos los datos de desempleo juvenil, los datos son ya aterradores, donde más de mitad de los jóvenes no encuentran un empleo donde poder desarrollarse como ciudadanos.

El apoyo social a la Unión Europea se encuentra actualmente en el nivel más bajo de su historia. La mayoría de los europeos asocian la UE con la austeridad, la recesión y la dominación alemana. El sentimiento de que hoy en Europa existen una serie de restricciones antidemocráticas que buscan favorecer los intereses de los grandes

capitales – lo que en este artículo se ha denominado *finanzas*-² se encuentra ampliamente generalizada. La vieja idea de que la Unión es el lugar y la forma en que todos los europeos podríamos lograr el bienestar, la paz, el desarrollo inclusivo, etc., ha desaparecido casi por completo del imaginario de los ciudadanos de la Unión.

En el debate europeo actual sobre cómo responder a la crisis, ya se ha dejado de un lado toda pretensión de democracia. Se ha impuesto el gobierno de las *finanzas*, donde los capitales internacionales y sus agencias de calificación de riesgo quitan y ponen gobiernos; exigen drásticos recortes en el gasto público; socaban los derechos de los ciudadanos e imponen transformaciones constitucionales a los Estados democráticamente electos para garantizar el trato preferencial a los capitales internacionales frente a las necesidades de los ciudadanos. Hablar en estos momentos de voluntad popular, o de participación democrática en la toma de decisiones sobre el presente o el futuro del país en Grecia, Italia, Irlanda o España, no pasa de una ser un *brindis al sol*.

Los gobiernos no toman sus decisiones sobre la base de la opinión de la población afectada por la crisis, sino en base a los intereses de las *finanzas* reflejados en la evolución del llamado “riesgo país”, los movimientos de la bolsa, las tasas de interés y las rigurosas exigencias de la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional (FMI), lo que se dio a conocer como la Troika, con la nada desdeñable opinión del gobierno alemán.

Para su desarrollo, además de esta introducción, el ensayo se estructura en dos apartados y unas conclusiones. El primer apartado desarrolla el proceso de concentración del poder político alcanzado por las finanzas en la UE, causa central de la actual crisis democrática y social. El siguiente presenta un breve mapa de la precaria *salud democrática* actual de la Unión Europea. Por último, el artículo expone sus conclusiones principales.

2 FINANZAS, CRISIS Y DEMOCRACIA

²Por *finanzas* entendemos: la fracción superior de la clase capitalista y las instituciones financieras y agentes de su poder. (...) Por tanto, el concepto finanzas tiene un significado más amplio que el del sector financiero. Las finanzas son definidas como el sector superior de la burguesía y su característica principal es la capacidad de controlar los mecanismos de las instituciones económicas según sus intereses (Duménil y Levy, 2007:132).

Hace no muchos años, la Unión Europea apostaba abiertamente por las virtudes de la *economía del conocimiento* mediante inversiones en educación, investigación e innovación. Asimismo, se buscaba una economía más sostenible, y sobre todo, una economía y sociedad más inclusiva, que aumentara la creación de empleo y redujera la pobreza. Esto, que hoy parece cosa de hace décadas, se encuentra recogido en el documento “Estrategia Europa 2020” de la Comisión Europea de marzo de 2010.

Sólo un par de meses después, la crisis golpeó al sistema financiero de la UE y todo se acabó. Debido al enorme poder político que poseen las *finanzas*, las Instituciones y los Estados miembros de la Unión comenzaron a *rescatar* a sus bancos en un obscuro proceso de socialización de pérdidas que dejó a las arcas de los Estados exhaustas. Oficialmente los rescates se presentaron como la única solución posible para evitar un *tsunami financiero* de consecuencias incalculables. Una vez controlada la opinión pública, y con los trasvases de dinero público a arcas privadas en proceso, las *finanzas* aprovecharon la enorme confusión existente entre políticos y sociedad para dar un nuevo golpe de mando que permita aumentar nuevamente las tasas de valorización de los capitales: la misma Comisión Europea que pocos meses atrás acababa de publicar el documento mencionado, fue la encargada de imponer la mayor austeridad que Europa haya conocido en su historia y que está llevando al continente a una crisis social sin precedentes.

Los recortes sociales han sido especialmente graves en los países periféricos de la Euro Zona. Entre 2008 y 2012 el gasto público en educación se redujo un 17% en Grecia, 13% en Portugal, 10% en Irlanda, 8% en España y 6% en Italia (Linder, 2014). La apuesta por la sostenibilidad, uno de los ejes centrales del documento *Europa 2020*, ha sido completamente abandonada en los países en crisis. El gasto público en protección del medio ambiente se redujo entre 2008 y 2012 el 36% en Irlanda, 30% en Portugal, 25% en Grecia, y el 16% en España (Ibid). Pero la parte que peor parada ha salido de este giro de 180 grados de la Comisión Europea han sido las políticas de inclusión. Mientras que el empleo recientemente ha aumentado ligeramente en los 28 estados miembros de la UE, se encuentra todavía un 2% por debajo de su nivel de 2008, con las mayores pérdidas de empleo concentradas en los países en crisis, donde Grecia o España tienen a más del 25% de su población desempleada.

Pero no sólo no se crean empleos suficientes. Los pocos puestos de trabajo que se crean son empleos precarios o a tiempo parcial, que están llevando a que cada vez se

encuentren en la UE más ciudadanos que a pesar de tener trabajo, deban acudir a la asistencia social para pedir ayuda, ya que el salario no permite la manutención de su familia. Para constatar cómo este modelo de ajuste ha socavado las raíces de los Estados del bienestar en Europa, no hace falta recurrir a los países más azotados por la crisis, como España o Grecia, donde el 12% de trabajadores españoles y un 15% de los griegos están por debajo del umbral de la pobreza. En la rica y próspera Alemania, en 2011 uno de cada cuatro niños alemanes iba al colegio sin haber desayunado y dos millones y medio de niños vivían en la pobreza. Esto está sucediendo porque más de siete millones de trabajadores alemanes sobreviven con mini-empleos por los que perciben 450 euros mensuales. (Casais, 2013)

El cambio radical entre las políticas diseñadas a aplicar en 2010 y lo que realmente se ha hecho hasta 2015 sólo puede entenderse mediante una combinación de ideología y falta de democracia. La ideología está profundamente arraigada en los tratados europeos que determinan la gobernanza económica europea. En la Unión Europea los gobiernos no están proporcionando el estímulo fiscal necesario para alcanzar el pleno empleo debido a las presiones que las *finanzas* aplican sobre el tamaño del déficit presupuestario y la consolidación fiscal. En otras palabras, el proceso político, dominado por las finanzas, socava la capacidad de los gobiernos soberanos para aplicar las políticas necesarias que reviertan la grave crisis que sufre Europa.

Desde el Tratado de Maastricht, hay un sesgo político a favor de la austeridad en la legislación europea. Un endurecimiento de los criterios de Maastricht y la introducción del *Pacto Fiscal* para reducir la deuda pública se han convertido en la base legislativa actual de la UE, donde no importa si una cuarta parte de la población de España o Grecia está desempleada y sin esperanza; pero si un gobierno procurara aplicar políticas de empleo que beneficien al conjunto de la población y como consecuencia aumentara el déficit un solo punto porcentual, toda la presión de la UE caerá sobre ese Estado *no disciplinado* (Crouch, 2011).

Así, en la Unión Europea se están implementando una serie de políticas públicas que tienen como consecuencia: 1) la realización de reformas laborales que conllevan la disminución de los salarios y el aumento del desempleo; 2) el descenso de la población activa; 3) la reducción de la protección social; 4) el recorte del gasto público social; 5) la privatización de las transferencias y de los servicios públicos del Estado del Bienestar; 6) la reducción de los derechos laborales y sociales; 7) la disminución y

privatización de las pensiones públicas; y el debilitamiento de la negociación colectiva y de los sindicatos.

Contrariamente a lo que pudiera pensarse, la Comisión Europea es sorprendentemente lúcida sobre las consecuencias de la política que prescribe, lo cual refuerza la hipótesis del enorme poder que poseen las *finanzas* en la Unión Europea:

En general, los procesos de reequilibrio que ofrecen fuerte desapalancamiento en el sector privado y la consolidación fiscal pesan sobre el crecimiento. Dado que los agentes económicos se ven obligados a aumentar el ahorro y a cortar la inversión, la demanda interna en los países deficitarios se ve constreñida y por lo tanto limita la expansión de la producción (Comisión Europea, 2012:36).

Esta situación es el resultado de tener muy poca democracia en el ámbito europeo. Los tratados de la UE suponen una camisa de fuerza que impide la flexibilidad necesaria para gobernar, especialmente en tiempos de crisis. En las democracias normales, las políticas concretas a aplicar se debaten en los parlamentos, y en ese juego democrático se decide la idoneidad y aplicabilidad de las mismas. Así, cambios en la coyuntura y las necesidades del Estado, o cambios en las mayorías parlamentarias pueden modificarlas. En la UE esta opción no está contemplada: los tratados no sólo contienen una codificación de los derechos y obligaciones fundamentales de los ciudadanos y las reglas generales de cómo las instituciones gubernamentales deberán interactuar y tomar decisiones; también contienen las políticas concretas a aplicar, y que están claramente influenciadas para favorecer los intereses de las finanzas.

En la UE se da la paradoja de que los tratados son más difíciles de cambiar que muchas constituciones nacionales. Por ejemplo, en Alemania antes de 1999, la independencia del Banco Central de Alemania -el Bundesbank- estaba sujeta a una ley ordinaria que el Bundestag - el parlamento alemán - podría haber cambiado por mayoría simple. Sin embargo, cambiar la independencia del BCE -y sus objetivos de política- precisan de la unanimidad de los 28 estados miembros de Europa. Esto significa en la práctica que una vez consagradas las políticas a aplicar en los tratados europeos, no hay casi ninguna posibilidad de cambiarlas más adelante (Pisarello, 2011).

La Unión Económica y Monetaria se creó como una estructura político-económica que defiende perfectamente los intereses de las rentas financieras, al imponer límites estrictos sobre déficits fiscales, y las capacidades de los diversos bancos públicos de la región. Así, para tratar de asegurar la imposición del ajuste en Europa, que implica el desmantelamiento de las conquistas sociales, el capital financiero dominante impulsa, con la colaboración subordinada de los capitales nacionales, un entramado institucional supraestatal que anule los marcos estatales en los que se han

institucionalizado estas conquistas. Es el llamado *proceso de integración comunitario*, cuyos orígenes históricos se encuentran en la imposición de una determinada reconstrucción económica tras la II Guerra Mundial por parte de la potencia hegemónica, Estados Unidos (Arrizabalo, 2014:134).

Dentro de estas estructuras que permitieran recuperar los niveles de valorización de los capitales, es de destacar la de los Bancos Centrales *Independientes*. Se calcula que los Estados europeos vienen pagando a la banca privada unos 350.000 millones de euros cada año en concepto de intereses desde que dejaron de ser financiados por sus antiguos Bancos Centrales, para a partir de 1999, ser financiados por el *independiente* BCE. Por poner un ejemplo, Francia ha tenido que pagar 1,1 billones ³ de euros en intereses desde 1980 (cuando el banco central dejó de financiar al gobierno) hasta 2006. Como la deuda existente en ese primer año era de 229.000 millones, si Francia hubiera sido financiada por un banco central *no independiente*, no hubiera tenido que pagar intereses y el pueblo de Francia se habría ahorrado 914.000 millones de euros; siendo hoy su deuda pública insignificante (Holbecq y Derudder 2009). Este ejemplo es válido para cualquier país de la Unión Europea sin que haya ninguna justificación lógica que ampare esta situación, salvo el enorme poder que *las finanzas* han conseguido en la esfera política y gubernamental.

Los Estados nacionales y el protoestado que es la Unión Europea son los órganos de ejercicio del poder de la clase dominante, el 1% opuesto al 99%. Mario Draghi, antiguo responsable de Goldman Sachs en Europa, dirige el BCE. Los banqueros privados han colocado a sus representantes o a sus aliados en puestos clave en los gobiernos y las administraciones. Los miembros de la Comisión Europea están muy atentos a la defensa de los intereses de las finanzas privadas, y el trabajo de lobby que los bancos ejercen ante parlamentarios, reguladores y magistrados europeos es de una eficacia temible. La interconexión y la imbricación inextricables entre los estados, los gobiernos, los bancos, las empresas industriales y comerciales, y los grandes grupos privados de comunicación constituyen, por otra parte, una de las características del capitalismo, tanto en su fase actual como en las precedentes (Toussaint, 2014:2).

Para entender el enorme poder que poseen las *independientes instituciones* como el BCE basta mostrar unos pocos y recientes ejemplos. El pasado diciembre de 2014, Mario Draghi, ex director gerente de Goldman Sachs International, y actual presidente del BCE, entregó una amenaza -apenas velada- al Parlamento griego donde se advertía de la dicotomía a la que se enfrentaba Grecia en sus próximas elecciones de enero de

³Cuando el artículo habla de billones lo hace utilizando el idioma español, donde un billón es un millón de millones. Lo que en el mundo anglosajón o en Brasil, sería un trillón.

2015: o se elegía a un primer ministro que no cuestionara las políticas pro-austeridad impuestas por la Troika o los griegos tendrían que asumir el riesgo de que el BCE cortara los flujos de liquidez a sus bancos (Brown, 2015). A la semana de tomar posesión como primer ministro el candidato de Syriza Alexis Tsipras, el BCE anunció que no aceptaría más bonos del Estado griego como garantía de los préstamos del banco central a los bancos griegos. Así, no sólo desataron una importante fuga de capitales del sistema bancario griego, sino que los bancos sólo pudieron conseguir liquidez del banco central a través de la "Asistencia de Liquidez de Emergencia" (ELA), que además de suponer un financiamiento a unas elevadas tasas de interés, la continuidad o no de la misma depende totalmente de la voluntad del BCE.

La presión del BCE al gobierno electo griego no sólo es un chantaje; es un auténtico secuestro de la democracia por parte de *las finanzas*. Así, el margen de maniobra de Grecia, y de cualquier otro país que tenga su política monetaria en manos del BCE es muy estrecho, y dependiente totalmente de la voluntad del *independiente* BCE. La amenaza es simple: si el gobierno griego llega a un enfrentamiento grave con los prestamistas internacionales, se secará la *f fuente de liquidez* y los bancos griegos quebrarán.

En cualquier caso, Grecia no es el primero en sentir la soga del BCE apretando su cuello. En 2013, el BCE anunció que cortaría los préstamos de emergencia a los bancos chipriotas en cuestión de días, a menos que el gobierno aceptara los términos del rescate impuesto por la Troika. Amenazas similares se utilizaron a partir de 2010 para llegar a acuerdos con el gobierno irlandés, portugués o español.

3 LA SALUD DEMOCRÁTICA ACTUAL EN LA UNIÓN EUROPEA

Una aproximación respecto a la *salud democrática* actual en Europa nos muestra que en muchos aspectos se han roto muchos de los puentes institucionales que fueron la base de la convivencia en Europa. Hoy en día hay abierta una grieta de consecuencias todavía incalculables entre la esfera de lo que podríamos denominar *la política de la calle* con sus movilizaciones, protestas fragmentadas, luchas sociales de todo tipo, y por encima de todo, con sus legítimas demandas; y las *políticas* que los actores de las élites tecnocráticas nacionales y europeas deciden aplicar dentro de los parámetros establecidos por los dictados de los mercados financieros.

Los sistemas políticos de las democracias liberales, sus Estados y sus partidos políticos, están siendo crecientemente controlados por el capital financiero, no por la voluntad democrática de los ciudadanos. En palabras de Slavoj Žižek, se está produciendo “el fin del matrimonio entre el capitalismo y la democracia” (Žižek, 2011).

Actualmente nos encontramos con que la compatibilidad entre democracia y el poder político alcanzado por las finanzas se está agotando. El capitalismo actual, dominado por las finanzas, provoca un mecanismo perverso de retroalimentación entre la producción de crecientes desigualdades y la destrucción de la democracia. A menor democracia mayor desigualdad, y las crecientes desigualdades generan a su vez limitaciones aún mayores crecientes a la democracia capitalista (Lander, 2012:4).

En este escenario, las tensiones sociales dentro de los países de la Unión se multiplican. La comprensible ira ante la injusticia de los rescates bancarios y los recortes presupuestarios en sanidad, educación y demás políticas sociales, se está mezclando con el renacer de viejos estereotipos que buscan enfrentar a pueblos entre sí. Buena parte de la ciudadanía del norte de Europa vuelve a tener una visión negativa del desempeño de los trabajadores y las sociedades del Sur, argumentando que viven gracias al trabajo y los ahorros del Norte. Y desde el Sur, vuelve la visión de la Alemania nazi que quiere dominar e imponer su visión y su cultura al resto de Europa. Todo esto, con el telón de fondo de una parte de la población, los inmigrantes, que cada vez más se encuentra más indefensa, y que se está usando políticamente de una manera despreciable como chivo expiatorio. Los nacionalismos y sus mensajes excluyentes están de vuelta en muchos lugares del continente.

El descrédito del sistema político en la Unión Europea es de tal magnitud que podemos hablar de crisis de legitimidad del conjunto del sistema político. Ante la falta de alternativas creíbles dentro de los partidos tradicionales, los votantes están comenzando a recurrir a partidos políticos que plantean cambios profundos en el modo (y la forma) de encontrar la salida a la crisis y restaurar unos niveles de bienestar social para el conjunto de la población. Así pues, una crisis de confianza en la representación actual política está saliendo a la superficie en toda Europa, y se está centrando principalmente en los presuntos lados oscuros de la migración y la integración europea. Por citar sólo algunos de los movimientos más representativos de esta tendencia podemos encontrar en Francia al *Frente Nacional* de Marine Le Pen; la Liga Norte y Forza Italia en el país transalpino; Austria con el legado de Jörg Haider; UKIP en Gran

Bretaña; el populismo anti-Islam de Geert Wilders y su Partido por la Libertad en los Países Bajos; Suecia y sus *Demócratas de Suecia*; *Amanecer Dorado* en Grecia; y los últimos en llegar, en Alemania la *Alternativa para Alemania* (AFD) y PEGIDA autodenominado "Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente". También se están dando movimientos que buscan una mayor orientación hacia *soluciones por la izquierda* como en Grecia o España.⁴ Salvando las enormes diferencias existentes entre unos y otros, lo que tienen en común es una denuncia clara de la catástrofe que está suponiendo para el conjunto de los trabajadores las políticas aplicadas por los partidos tradicionales; y de que la solución pudiera estar fuera de la moneda común, el Euro (Cuperus, 2015).

La crisis actual de legitimación no se encuentra en el modelo capitalista, sino más bien deberíamos hablar de una profunda crisis de legitimación de la democracia. Mientras el capitalismo parece haberse emancipado de la necesidad de legitimación política, la democracia no sólo no logró domesticar el capitalismo, sino que ha sido el capitalismo el que ha incorporado a la democracia en su modelo ideal. Se ha adoptado el lenguaje de la participación, la inclusión, la justicia y la sostenibilidad con tanta fuerza que se ha vuelto prácticamente imposible articular las preocupaciones sociales en términos distintos a los establecidos por las políticas neoliberales de ampliar la gama de opciones de los consumidores o el aumento de inclusión en el mercado laboral (Sader, 2014:2).

En la expresión de Boaventura de Sousa (2005), “estamos ante sociedades formalmente democráticas y socialmente fascistas”. Con nombre de democracia pero con prácticas totalitarias que se miden en una exclusión que puede alcanzar a más de la mitad de la población.

No se trata de un regreso al fascismo de los años 30 y 40. No se trata, como entonces, de un régimen político sino de un régimen social y de civilización. El fascismo social no sacrifica la democracia ante las exigencias del capitalismo sino que la fomenta hasta el punto en que ya no resulta necesario, ni siquiera conveniente, sacrificarla para promover el capitalismo. Se trata, por lo tanto, de un fascismo pluralista y, por ello, de una nueva forma de fascismo (...) Los fascismos sociales serían de siete tipos: el fascismo del *apartheid* social; el fascismo del Estado paralelo; el fascismo paraestatal; el fascismo territorial; el fascismo populista; el fascismo de la inseguridad; y el fascismo financiero (el más virulento) (De Sousa, 2005: 311 - 312).

⁴En Grecia, desde enero 2015, gobierna Syriza con unos resultados electorales que le otorgaron un amplio apoyo popular debido a su programa económico, político y social de denuncia de la situación actual de crisis y falta de soluciones para el pueblo de Grecia. En España 2015 va a ser un año con varias citas electorales de máxima relevancia, donde hasta la fecha, las encuestas de intención de voto dan un respaldo muy relevante a la formación política Podemos, que si bien es de reciente creación, parece que pudiera llegar a participar en el gobierno de algunas instituciones.

Así, se constata que actualmente en la Unión Europea se da la quiebra de, al menos, cuatro bienes públicos: la legitimidad democrática (otorgada por el Estado democrático); el bienestar social (otorgado por el Estado social); la seguridad jurídica (otorgada por el Estado de derecho) y la identidad cultural (otorgada por el Estado nacional o plurinacional). En el discurso de la ingobernabilidad el problema no es la quiebra de esas redes de seguridad institucional, sino las dificultades para que el sistema de dominación y la obligación política de los ciudadanos se mantengan (Monedero 2012).

4 CONCLUSIÓN

Las *finanzas* actualmente poseen un poder casi absoluto sobre las Instituciones de la Unión Europea y los gobiernos de los Estados democráticamente elegidos, sin que existan actualmente medios democráticos que contrarresten este dominio. Esta sumisión política a los intereses de las *finanzas* nos permite poder denunciar que hoy en la Unión Europea hay un secuestro de la democracia.

La constatación de este poder están provocado el desencanto de amplias capas de la población respecto al modelo de democracia imperfecta actual, donde no sólo no se garantiza un bienestar material, sino que además, la participación ciudadana queda resumida a asistir un día a las urnas cada cuatro años. Aporte que una vez realizado, no sirve para imponer unas políticas conforme a las elecciones de la mayoría de la población.

La Europa social está atrapada entre la espada y la pared. Sus bases sociales se resquebrajan, especialmente desde el *rescate bancario* realizado y las políticas subsecuentes de austeridad y recortes de derechos y servicios sociales que impone la Troika, y está llevando a una parte cada vez más numerosa de la población a unos niveles de precariedad que no se recordaban desde los tiempos de la Gran Depresión de la década de 1930.

El desafío para la Europa social de hoy es conseguir revertir las políticas que dominan desde hace ya décadas y volver a un modelo inclusivo donde el pleno empleo y la redistribución de la riqueza generada por los trabajadores permitan el mantenimiento de unos niveles de vida compatibles con la democracia. Este cambio

radical de modelo de desarrollo no puede ser liderado por los mismos actores que nos han conducido a la situación actual. Sólo una lucha continua de la población en defensa de los derechos y libertades puede lograrlo, ya que las *finanzas* no van a abandonar el actual modelo de valorización de sus capitales sin enfrentar una feroz resistencia.

5 REFERÊNCIAS

ARRIZABALO Montoro, X. (2014): *Capitalismo y economía mundial*. Instituto Marxista de Economía. Madrid.

BROWN, E. (2015). “How Central Banks Harness Governments.” *Web of Debt*. <http://econintersect.com/b2evolution/blog2.php/2015/03/14/the-ecb-s-noose-around-greece-how-central-banks-harness-governments> March 14th, 2015.

CASAI PADILLA, L.E. (2013). “Mercados laborales y globalización: los casos de Estados Unidos, Alemania y España”. En *La globalización del subdesarrollo en el mundo del trabajo*. Instituto de Investigaciones Económicas. UNAM. México.

COMISIÓN EUROPEA (2012). *Libro verde, el sistema bancario en la sombra*. Bruselas, 19.3.2012.

—. (2010) *Estrategia Europa 2020*. Disponible en <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=COM:2010:2020:FIN:ES:PDF>

Crouch, C. (2011) “Does Inequality matter in Rich Societies?” SEJ. <http://www.social-europe.eu/2011/04/does-inequality-matter-in-rich-societies>. April, 15th. 2011.

CUPERUS, R. (2015) “Europe’s Populist Pandora’s Box.” *Social Europe Journal*. 10 March 2015 <http://www.socialeurope.eu/2015/03/populist/>

DE SOUSA Santos, B. (2005). “La reinención de la democracia”. En *El milenio huérfano*. Trotta, Madrid.

DUMÉNIL, G. y Levy, D. (2007). *Crisis y salida de la crisis. Orden y desorden neoliberales*. Fondo de Cultura Económica. México.

HOLBECQ, J. y Derudder, P. (2009). *La dette publique, une affaire rentable: A qui profite le système?* Ed. Yves Michel. París.

LANDER, E. (2012). *El fin de la democracia liberal: la desigualdad en las sociedades capitalistas post-democráticas*. Conferencia en el Segundo Foro de la Asociación Internacional de Sociología “La justicia social y la democratización”, Buenos Aires, agosto de 2012. <http://www.tni.org/es/paper/el-fin-de-la-democracia-liberal>.

LINDNER F. (2014) “How Social Europe is destroyed – and what can be done to rebuild it.” *Social Europe Journal*. <http://www.social-europe.eu/2014/11/social-europe-destroyed-can-rebuild> 04/11/2014.

MONEDERO, J.C. (2012) “¿Posdemocracia? Frente al pesimismo de la nostalgia, el optimismo de la desobediencia. *Nueva Sociedad No 240*, julio-agosto de 2012.

PISARELLO, G. (2011). *Un largo termidor. La ofensiva del constitucionalismo antidemocrático*. Trotta, Madrid.

SADER, E. (2014). “Hacia un modelo posneoliberal.” *Diario El Mundo*. Argentina. <http://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-252174-2014-08-04.html>.

TOUSSAINT É. (2014): “Bancocracia”: de la república de Venecia a Mario Draghi y Goldman Sachs”. *ATTAC Francia*. 21 febrero 2014.

ZIZEK, S. (2011). “Now the field is open.” www.aljazeera.net. 29 de octubre, 2011.